

DIJO el actual alcalde de Barcelona, al conocer en la misma noche electoral el resultado: "Ha ganado la fuerza del catalanismo, hemos ganado la confianza de las clases medias catalanistas". La frase encierra dos afirmaciones. En la primera se deja por sentado que el catalanismo político es el triunfador, cuando el gran dilema de los socialistas catalanes es precisamente el alto precio que pagan por su inapreciable colaboración en pro de la concordia social al incorporar a la inmigración en un proyecto de futuro catalán. Los socialistas tienen el pecado público, sea verdad o no, de una triste dependencia de Madrid, léase el clan sevillano del PSOE, y a consecuencia de ello su juego político no se sabe a ciencia cierta si beneficia a su comunidad o al Estado.

La segunda frase de la afirmación referida a las clases medias encierra también otro peligroso elemento distorsionador y nos vamos a referir sólo a Barcelona, puesto que en el resto de Catalunya es tan obvio que no hace falta decirlo con detalles. CiU se ha alzado con el triunfo en todos los barrios de clase media y en todas las ciudades medianas, aparte las pequeñas, del país, solamente donde hay clases populares emigradas el resultado ha sido favorable el socialismo.

En Barcelona los convergentes ganan en Eixample, Gràcia, Les Corts y Sarrià-Sant Gervasi, barrios, a excepción del último, de clases medias. Los socialistas lo hacen en los seis restantes,

POLÉMICA

JOSEP M. FIGUERES

Escriptor e historiador del catalanismo. Miembro del club de opinión Arnau de Vilanova



Las recientes elecciones han significado, según el autor, el voto masivo de las clases medias catalanas a favor de la opción convergente. El socialismo ha pagado un alto precio por su inapreciable

colaboración en pro de la concordia social. Sería beneficioso para Catalunya que CiU se aproximara a la emigración y el socialismo catalán ejercitara la crítica al PSOE

El voto de las clases medias en Catalunya

donde aparte Ciutat-Vella y Nou-Barris, se podrían considerar de clases medias Sants, Horta, Sant Andreu i Sant Martí. Se reconoce que los socialistas ganan por la presencia de emigrantes que todavía no se han integrado al hecho social y lingüístico catalán de un modo pleno.

Es precisamente un socialista, J. Marcet, quien en su profundo estudio sobre Convergència lo define, demostrándolo, como "un partido de capas medias y populares con predominio de no asalariados". Una de dos: o las capas medias han abandonado el proyecto convergente y se pasan al socialismo, aserto falso al mantener e incluso ganar

varias decenas de miles de votos los convergentes, o existen dos partidos con las capas medias en su seno repartidas, aserto también falso al repasar las ciudades donde ganan unos y las que ganan otros. ¿Qué pasa pues? Sencillamente, que se polariza el voto, es decir los votantes actúan no en función únicamente de su origen social sino, básicamente, de otros componentes.

Si se analizan a fondo los resultados electorales y se comparan geográficamente y demográficamente se observará lo que conocemos a fondo por nuestra personal relación con tres ciudades: Figueres, donde gana claramente CiU, Sant Cugat del

Vallès, donde hay casi un empate y Valls con neto ganador socialista. Las capas medias se identifican con Pujol y a cada elección que pase lo hacen más. Incluso los emigrantes, como lo demuestra también el hecho de que en los principales ayuntamientos catalanes, según un semanario de orientación socialista, 41 ciudades con muy pocas cabeceras de comarca, CiU ha ganado en todas votos, mientras los socialistas ganan en cinco, se mantienen en siete y pierden en 30.

El simple análisis matemático nos permite, pues, deducir con quién están las capas medias de este país. Ciertamente, sectores como parte de la intelectualidad,

de los enseñantes, etcétera, se encuentran a gusto con el socialismo al ser un intento de cambio, de transformación de la realidad por el progreso. Las genuinas capas medias catalanas, sean o no catalanistas, sufren en su carne unas leyes pensadas para el Estado sin la especificidad catalana.

Sin las clases medias, Cornet no puede revalidar su alcaldía manresana pese al aprecio personal que siente por él quien lo ha conocido con su enorme humanidad y su afán de servicio, su tolerancia y su saber hacer. Pero las capas medias se rebelan en las urnas y votan o bien a la menos mala de las opciones posibles o a quien incorpora mejor en su ideario las aspiraciones como grupo social.

El president Pujol ha sabido interpretar las aspiraciones de las clases medias, como se puede contemplar al leer sus numerosos discursos institucionales. El socialismo catalán se encuentra en una consolidación de posiciones. No aumenta votos y por ello poder, con recortes en determinadas áreas que deja ya de controlar, y sufre, sin razón aparente, los castigos de las clases medias al poder central. Del mismo modo que una aproximación mayor de CiU a las zonas donde impera todavía la emigración no integrada sería beneficiosa electoralmente, lo sería la separación o la crítica real entre el socialismo catalán y el PSOE, cuando sea conveniente a los intereses catalanes. Por ahora, las cifras son elocuentes.